



Revista Káñina

ISSN: 0378-0473

revistakanina77@gmail.com

Universidad de Costa Rica

Costa Rica

Arrieta Salas, Carlos
EL CIUDADANO KANE: REFLEXIONES DESDE UNA PERSPECTIVA PSICOSOCIAL
Revista Káñina, vol. XXXIX, núm. 1, enero-junio, 2015, pp. 243-260
Universidad de Costa Rica
San José, Costa Rica

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=44247252018>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

EL CIUDADANO KANE: REFLEXIONES DESDE UNA PERSPECTIVA PSICOSOCIAL

Citizen Kane: Refleltions from a psychosocial perspective

*Carlos Arrieta Salas**

RESUMEN

Una lectura de la película “El Ciudadano Kane” (1941) plantea una gama de posibilidades muy amplia dadas las características de este texto cinematográfico. El mismo Welles en una conversación con su coguionista Mankiewicz reconoció su interés de hacer “una película ‘prismática’ con la vida de un hombre desde diferentes ángulos” (Kael, 1976: 68). A sabiendas, entonces, de su carácter polisémico, en este artículo intentamos realizar un análisis psicosocial de esta película al amparo de una serie de categorías teórico-conceptuales provenientes de la psicología social y del psicoanálisis. Asimismo, enmarcamos nuestras reflexiones en torno del cuestionamiento acerca de la vigencia paradigmática de este filme en las actuales coordenadas espacio temporales.

Palabras clave: psicología social, psicoanálisis, subjetividad, globalización, ciudadano Kane.

ABSTRACT

A review of the film "Citizen Kane" (1941) opens a wide range of possibilities given the nature of the film's text. Welles himself acknowledged, through a conversation with co-script writer Mankiewicz, their interest in making "a 'prismatic movie', showing a man's life from different angles" (Kael, 1976: 68). Considering, then, the polysemic nature of this film, this article attempts a psychosocial analysis for it, employing a series of theoretical and conceptual categories from social psychology and psychoanalysis. We also frame our thinking on questioning the paradigmatic validity of this film in the current space-time coordinates.

Key Words: social psychology, psychoanalysis, subjectivity, globalization, Citizen Kane.

* Escuela de Psicología. Universidad de Costa Rica.
Correo electrónico: clas14@gmail.com
Recepción: 11/07/2014. Aceptación: 17/11/2014.

Cuando inició el psicoanálisis moderno, Freud pensaba que estaba instituyendo un tratamiento científico para la neurosis. Lo que en realidad estaba haciendo era construir un método para renovar la identidad personal en los primeros pasos de una cultura destradicionalizadora (K. Gergen, *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*)

1. Introducción

En primer lugar, partiremos de un enunciado básico: lo que da sentido a la psicología social -como objeto de estudio- es la comprensión de la subjetividad socialmente mediada, es decir la subjetividad como producto-síntesis de componentes constitutivos y biográfico-accidentales (Gergen, 2006; González Rey, 2002; Ibañez, 2001; Martín-Baró, 1983; Moscovici, 1984). Desde esta perspectiva, la condición humana no puede verse reducida a una ontología naturalista según la cual el ser humano desarrolla su subjetividad como resultado de las tensiones entre fuerzas inmanentes deterministas, esencialistas y ahistóricas. Por el contrario, la construcción de la subjetividad estará intrínsecamente vinculada a la experiencia, al lenguaje y, por supuesto, también al *pathos*.

Otra condición de partida: pretendemos analizar la vida del personaje central de la película visualizándolo como un sujeto real y olvidándonos de que es el personaje de un filme. Esto nos lleva entonces a dotar a Kane de vitalidad: intentaremos visualizar su historia de vida como un interjuego de determinaciones entre las vicisitudes de sus vivencias particulares en concierto con las condiciones sociales de las que él es producto, en un mundo creado artificialmente para efectos de esta producción cinematográfica¹.

2. El contexto

El contexto se caracteriza por el fortalecimiento del capitalismo entre guerras, especialmente después de la depresión de 1929.

En este período, se empieza a consolidar la tendencia norteamericana de crear caudillos casi omnipotentes —especialmente por lo económico— e identificarse con líderes puros, libres de todo vicio e imperfección notables y libres también de “supuestas debilidades afectivas”. En principio, Kane es el prototipo del sujeto capaz de encarnar el mito, es decir, en él toma cuerpo o se materializa el sueño americano, especialmente en lo referente al éxito personal, la acumulación de bienes y el poderío. En este sentido, se observa también la sociedad entre el poder económico y el político y la vigencia de una moral victoriana rigurosa aunque, a la vez, frágil y vulnerable.

3. El personaje

Charles

Sin demeritar la importancia del contexto y el papel que juega como factor determinante en la constitución del sujeto, me parece que uno de los aportes más notables de la película es que nos permite observar cómo se materializan estas determinaciones, pero a partir de la vivencia del sujeto, con independencia de su capacidad para observar y decodificar la racionalidad que sustenta la organización social y mueve los hilos de la procesos sociales. En principio pareciera que Kane se vuelve conscientemente contra el sistema que lo vio nacer desarrollando una especie de conciencia contestataria y revolucionaria, sin embargo, reduccionismos psicologistas aparte, la trama nos permite ir identificando la forma cómo las motivaciones ulteriores de este hombre lo conducen a ciertos logros que podrían despertar la envidia de los demás pero que, en su caso, pareciera que se orientan más hacia la búsqueda de lo perdido y en ese empeño se da a la tarea de perseguir insistentemente algo que no existe -en donde él lo busca- y algo a lo que sólo podría acceder parcialmente por la vía de una ruptura consciente con ese pasado que lo atrapa y lo debilita en cuanto al disfrute de sus experiencias de vida y lo condena, por tanto, a repetir compulsivamente

formas de interacción cargadas de ambivalencia y destrucción.

¿Cómo entender esta conducta de búsqueda compulsiva inevitablemente frustrada y frustrante? Uno de los aportes centrales del psicoanálisis, que a nuestro juicio contribuye en la línea de crear condiciones de inteligibilidad frente a interrogantes de esta naturaleza, radica en la conceptualización de la conducta como resultado de la interacción de una serie de factores de entre los que destacan los constitutivos y los accidentales (históricos); interacción de componentes que promueve una gran cantidad de formaciones de compromiso, muchas de las cuales permanecen ocultas al devenir consciente del funcionamiento psíquico. En concordancia con este postulado se facilita la comprensión de la conducta racional expresada en cualquier ámbito del mundo de la vida (político, económico, cultural, artístico, etc.) como un producto parcial en términos de su representación a nivel de la consciencia, ya que oculta una serie de motivaciones irracionales desde el punto de vista de la sociogénesis – origen y función de la cultura- así como desde el punto de vista del sujeto que realiza la conducta -organización del aparato psíquico-.

En la biografía de Kane encontramos un hito fundamental que marcará y determinará su historia: *la separación abrupta y traumática de su familia de origen siendo apenas un niño muy pequeño*. En este punto de su historia las expectativas de la madre entran en violenta contradicción con las del chico: la madre visualiza un futuro promisorio, confortable y exitoso para Charles que éste no conoce, ni imagina, ni desea. Las escenas de la película revelan de manera descarnada la crueldad del acto racional: los padres negocian el futuro del chico mientras éste disfruta afuera de la casa, sin tener el más mínimo asomo de consciencia de lo que sus padres tramitan. Las escenas son desgarradoras aunque no lo parezcan a simple vista: el niño es despojado de su hábitat, alejado de su espacio vital, de sus vínculos primarios, es, en resumen, “*desnaturalizado*”.

Desde este punto de vista, la ruptura edípica se realiza de una forma cruel e

inesperada, dejando al sujeto desarraigado, sin objetos de amor y con un gran vacío interior. Sus tutores, en un primer momento, pretenderán llenar este vacío rodeándolo de comodidades y de cosas materiales. Él, en un segundo momento, pretenderá llenar su vacío empleando alternada y/o simultáneamente dos estrategias: la primera, mediante la búsqueda de objetos de amor “infinitamente buenos” (v.gr. sus parejas idealizadas) a los cuales pretende reparar “sus” taras y saciar en todas sus necesidades para que no lo abandonen y para que no experimenten el dolor que la sensación de vacuidad produce en él. La segunda estrategia: mediante la adquisición de bienes materiales producidos por seres humanos sin una función o utilidad específicas como valores de cambio, antes bien como objetos hijos de la creatividad, del talento o de la pasión de la persona que los produjo.

A la primera estrategia utilizada por Kane la podríamos llamar “la estrategia del restaurador” mientras que a la segunda la podríamos llamar “la estrategia del coleccionista”. Una vida tejida a dos agujas (la de restaurar y la de coleccionar) y con un mismo hilo (la del deseo frustrado).

Volviendo al evento crucial de la separación, podemos observar a una madre que se comporta como una persona sumamente racional, prácticamente incapaz de brindar alguna continencia afectiva. Toma decisiones efectivas escindiéndolas de cualquier componente afectivo. Se desprende de Charles casi sin dejar escapar la menor muestra de dolor. Desprende a Charles de su padre, quien parece estar más afectado y reacio a que lo separen de su hijo, sin embargo, su condición de fragilidad y vulnerabilidad sumadas a la conformidad y pasividad que parecen caracterizarle, minan considerablemente su capacidad para evitar el desenlace ya planificado por Mary, la madre de Charles². Ante esto es difícil dejar de establecer relaciones de sentido bajo la forma de interrogantes: ¿Tendrá que ver esto con la oscilación de Kane desde lo racional hasta lo irracional?, ¿Tendrá esta dinámica que ver con la actitud arrogante de Kane de querer burlarse de toda racionalidad posible: la del dinero, la de las relaciones, la de las limitaciones de las personas -querer darle una voz a su esposa para

que fuera cantante-, la de la política? ¿Será la actitud iconoclasta de Kane resultado también de la falta de tradiciones en su vida, es decir, de la imposibilidad de respetar aquellas tradiciones incoadas en familia y “mamadas” durante la socialización primaria?

Asimismo, desde una perspectiva Kleiniana (1996a, 1996b), se puede comprender la actitud de Kane como expresión de defensas maníacas que lo “salvan” de tomar consciencia de su vacío interior, de las consecuencias intrapsíquicas y relacionales derivadas de la pérdida de sus objetos de amor y de las experiencias de catástrofe y de dolor concomitantes. Pero, tal y como señala Mason (1998: 153) refiriéndose a unas notas que escribió Melanie Klein acerca de esta película, “Klein también describe cómo el fallo de Kane al obtener el amor incrementa sus defensas maníacas y, a su vez, aniquila aun más su capacidad de amar”. Estas defensas maníacas conjugadas con idealizaciones masivas protegen al yo, pero cuando “...son excesivamente fuertes, se establecen círculos viciosos y se forman puntos de fijación que interfieren con el desarrollo futuro (...) Solo se puede superar el dolor mediante defensas maníacas, que protegen al yo de la desesperación total; cuando el dolor y la amenaza disminuyen, las defensas maníacas pueden ceder gradualmente su lugar a la reparación (...) La negación de la realidad psíquica se puede mantener reavivando y fortaleciendo la omnipotencia y especialmente el control omnipotente del objeto (...) [y por tanto] las defensas maníacas se dirigirán contra todo sentimiento de dependencia [hacia el objeto]. Controlar al objeto es una manera de negar la propia dependencia de él pero al mismo tiempo una manera de obligarlo a satisfacer una necesidad de dependencia, ya que un objeto totalmente controlado es, hasta cierto punto, un objeto con el que se puede contar” (Segal, 1971:85-86).

Sin embargo, un objeto totalmente controlado tiende a empobrecerse y debilitarse en su mismidad ya que sobre él se impone la obligación de constituirse en objeto pasivo (no deseante), comparsa del deseo de otro. Pero, por otra parte, el control absoluto y permanente del objeto en muchos casos no pasa de ser una

ilusión y, si es que logra darse en esa medida, perderá su condición de permanente ya que para sostenerlo cumpliendo ambas condiciones es menester “disecar” al otro aniquilando todo rastro de autonomía y albedrío. En el caso de Kane todos sus objetos amados terminaron por rebelarse y/o abandonarlo; sus razones: recuperar su perdida condición de autonomía y tratar de reconstruir una vida propia³. El siguiente extracto, tomado del guión original de la película (Mankiewicz y Welles, 1940: 298-99), corresponde a una conversación entre Kane y Leland en la que analizan las razones que mediaron para que Kane perdiera la elección al puesto de gobernador:

Leland: *Hablas de la gente como si te perteneciera. Desde que te conozco hablas de conceder a la gente sus derechos como si pudieras regalarle la libertad, como recompensa por servicios prestados... Y escucha esto Charles: cuando tus queridos humildes se unan de veras, eso va a resultar algo más grande que tus privilegios, y entonces no sé realmente qué es lo que harás. Navegar hasta una isla desierta, probablemente, y ser dueño y señor de los monos”.*

Esta dinámica podría también permitirnos comprender la actitud de Kane de constituirse en coleccionista y restaurador: restaurador de periódicos (¿como medio de comunicación para decir su verdad?), restaurador de personas, de objetos, de repúblicas, etc. En Kane la restauración de un objeto deteriorado es necesaria como condición para idealizarlo masivamente y para amarlo como objeto total y perfecto, lo cual, a su vez, alimenta en él fantasías de omnipotencia en lo intrapsíquico y su poder (económico, político, etc.) en lo extrapsíquico.

En cuanto a sus experiencias de vida, esta tendencia restauradora toma forma cuándo pretende -retando todo principio de realidad- darle una voz excepcional a su segunda esposa para convertirla en una cantante de ópera famosa, construirle el Chicago Municipal Opera House para que ella lo inaugurara, hacerle un palacio llamado Xanadú construido sobre una montaña artificial erigida en los suampos de Florida, etc. Lo anterior resulta curioso porque lo que él le daba a los demás que amaba era precisamente lo único que a él le dieron: poder

y dinero. Parece que no les podía dar afecto ya que no sabía cómo y, además, no tenía con qué. La crítica permanente que los demás le hacían era que ellos no existían como sujetos con derecho propio y que él no los amaba como tales, sino como objetos de colección a los que atrapaba para no dejar escapar nunca más una vez restaurados y “completados”.

En vista de lo anterior, todo objeto que cayera presa de su fuerza de gravedad terminaba orbitando en torno de él. Resulta impresionante observar cómo las personas cercanas emocionalmente a él en lugar de crecer y desarrollarse como entidades relativamente autónomas terminaban por ser destruidas⁴, salvo en el caso de que los demás le demostraran obediencia absoluta como Bernstein, quien, no está demás decirlo, parece una versión moderna del bufón de palacio. También resulta significativo que todas las personas que llegaron a querer a Kane, incluido el mismo Bernstein, no eran personas que otorgaran un valor especial a las cosas materiales ni al dinero; se trataba más bien de personas seducidas por el encanto y la fortaleza que Kane mostraba y por la utopía que parecía encarnar⁵. Todas estas personas tenían una diferencia fundamental en relación con los padres y tutores de Kane: no le otorgaban la importancia central al dinero que ellos –mamá, papá y Tatcher- sí le atribuían.

Visto desde esta perspectiva, Kane actuaba como un encantador de personas a las que seducía para luego “disecarlas en sus mazmorras internas”. La expresión cinematográfica de esta dinámica queda reflejada en los cambios que se observan en la escenografía y el vestuario; al principio ambos elementos se “visten” de blanco y aparecen luminosos y radiantes y, paulatinamente, se van transformando hasta tornarse mustios y oscuros. Cuando él seduce se muestra jovial, espontáneo, encantador, lúdico; todo luce radiante, blanco, iluminado. Cuando Kane siente que ha logrado “atrapar” al objeto de su interés los elementos cambian a tonos oscuros, a dinámicas estériles y repetitivas que despiden olor a muerte. También la espontaneidad y el gesto generoso de Kane desaparecen y, en su lugar, asoman la rigidez, la intransigencia y la falta de empatía (ver Figura 1).

Kernberg (1987: 236) trata de explicar esta dinámica señalando que aunque superficialmente este tipo de personas buscan parecer atractivas y joviales, en realidad eso constituye parte de un falso Self en tanto que “(...) junto a la sensación de hastío y futilidad y la continua búsqueda de gratificación de su necesidad de brillo, riqueza, poder y belleza, presentan serias deficiencias en su capacidad de amor y preocupación por los demás. Esta incapacidad de empatía constituye a menudo una sorpresa, en vista de su adaptación social aparentemente buena”. Lo anterior cobra sentido en la medida en que Kane no tenía para ofrecer más que fachadas; su energía le alcanzaba únicamente para la seducción (“Yo te ofrezco todo”), pero empezaba a mermar cuando, al calor de la vida cotidiana, los objetos de amor empiezan a expresar deseos y necesidades propios independientes de las de él.

El siguiente extracto del guión de la película (Mankiewicz y Welles, 1940: 323-24) permite ilustrar esta dinámica: se trata de una discusión entre Kane y su segunda esposa suscitada a propósito del reclamo que ella le hace acerca de las condiciones miserables de existencia emocional en las que se siente atrapada y de su decisión de dejarlo después de mucho tiempo de soportar el malestar y el sufrimiento experimentados frente a la falta de empatía de Kane:

Kane: Susan, nunca quise nada para ti, ni quiero nada ahora excepto lo que tú misma puedas querer.

Susan: Lo que tú quieres que quiera, significa eso. Lo que decidiste que me conviene, lo que tú querías si fueras yo. Nunca lo que quiero yo... Sí, claro, me das cosas que no significan nada para ti. ¿Qué diferencia hay entre regalarme una pulsera o darle a alguien cien mil dólares por una estatua que tendrás guardada en un cajón de embalaje sin mirarla nunca? No es más que dinero.

Y más adelante:

Kane: Lo que haga lo hago... porque te quiero.

Susan: ¡Tú no me quieres! Quieres que yo te quiera, nada más: claro, yo soy Charles Foster Kane. Lo que quieres pídemelo y es tuyo. ¡Pero tienes que quererme!



FIGURA 1

En esta secuencia de fotogramas, tomadas directamente de la película por el autor de este artículo, se puede observar en la imagen superior izquierda al Kane encantador y radiante, mientras que en la fotografía de la superior derecha al Kane lúgubre y sombrío. En las imágenes inferiores la misma dinámica pero esta vez en la mesa con su primera esposa.

En estas circunstancias se acrecientan en Kane las actitudes autoritarias y se intensifican los intentos de someter bajo su dominio a los otros. El mensaje que comunicaba Kane era el siguiente: *“Para estar conmigo tienes que ser como yo te deseo si no entonces te desecho”*.

En este sentido, su tendencia a coleccionar estatuas (representaciones de personas) ponía en evidencia cómo quería a sus personas para sí y, finalmente, cómo se sentía él mismo (como estatua). Tal y como lo plantea Melanie Klein en unos apuntes que realizó de esta película⁶ (s.f.), se trata de un “Interjuego entre su incapacidad para amar a la gente y sostenerla a su lado, y el temor interno a la muerte y el temor interno a la gente amada. Su colección de estatuas, predominantemente mujeres, crece como un medio de revivir más y más, asumiendo la naturaleza artificial e inanimada de las cosas”. Y aquí aparece otro elemento cinematográfico que semantiza esta dinámica: la flexibilidad y el dinamismo corporales que muestra Kane en sus momentos de seducción van perdiéndose

hasta quedar congelados en un sujeto rígido, “robótico”, incapaz de moverse espontánea y naturalmente.

El elemento explicativo que, a nuestro juicio, nos permite comprender lo anterior, estriba en el hecho de que Kane creció sin vínculos primarios que le facilitaran constituir o construir su propia intimidad. Lo anterior queda claro cuando en el transcurso de la película aparece un comunicado que reza más o menos así: KANE EL HOMBRE CUYA VIDA PRIVADA ES PUBLICA⁷. A nuestro entender esto se debe a que Kane creció desarraigado de sus vínculos primarios en el seno de instancias de socialización secundarias, que no le permitieron crear vínculos amorosos profundos. Parece que el anatema impuesto por la madre fue insalvable para Kane y por ello vivió siempre atrapado en el deseo de la madre. Esto último, parece ser muy importante ya que este atrapamiento en el deseo de la madre fue tan fuerte que terminó acompañándolo hasta el último día de su vida. Quiso encontrar un lugar en lo

público como si en ese lugar pudiera encontrar lo que tanto buscaba. En realidad se sentía ilegítimo; pretendió encontrar legitimidad y reconocimiento al ser elegido como gobernador y finalmente su propio pasado materializado en Susy, o en el amor si se quiere ver en un sentido más estructural, se lo impidió⁸.

Todo lo que él hizo después de ser separado de la madre fue buscar algo que sustituyera a ese objeto perdido. Sin embargo, lo único con lo que contaba era con su poderío económico, el cual no fue suficiente para llenar la carencia derivada de sus experiencias tempranas de frustración. En este sentido, el enunciado de Freud (2008), comunicado a Fliess en la carta 82 que data del 16 de enero de 1898, es concluyente: “La *felicidad* es el cumplimiento diferido de un deseo prehistórico. He aquí por qué la riqueza nos hace tan poco felices: el dinero nunca fue un deseo de la infancia”. Y, en el caso de Kane, no solamente fue insuficiente para procurarle la felicidad sino también un obstáculo para cultivar y mantener el amor del otro. Aquí hay un punto curioso: Kane nunca se dio cuenta de que la atracción que ejercía sobre quienes lo amaron radicaba en sus atributos y no sus bienes materiales y por ello evitaba las relaciones afectivas no mediadas por el dinero, el poder y la necesidad de reconocimiento, ya que éstas parecían postrarlo en condiciones de vulnerabilidad. De ahí su necesidad de controlar al objeto como estrategia para no reconocer su necesaria dependencia de él: provocar la dependencia del objeto –por medios persuasivos o represivos- le proveía de una seguridad anclada en la ilusión de control. En este punto la dinámica narcisista se torna evidente: la dependencia hacia el objeto se disfraza de dependencia del objeto, el vínculo se estructura a partir de un engaño etiológico estructural, se trata de una ilusión que condiciona y determina los intercambios en escalas asimétricas. Al final el control, que otrora operaba bajo formas menos visibles y persuasivas, termina tornándose bizarro y delirante. A partir de este punto los reclamos de insatisfacción y malestar se intensifican y con ello los señalamientos directos acerca de la

incapacidad de Kane para amar al otro teniendo en cuenta sus necesidades.

Rosebud, palabra mágica que sirve de piedra angular para construir esta historia, representaba precisamente el deseo de Kane, aquello que perdió y que nunca pudo re-encontrar porque nunca pudo situarse en un escenario alternativo, nunca pudo salirse de la (i) racionalidad que lo marcó y que lo atrapaba. De ahí justamente la actitud ambivalente que se observaba en Kane: una actitud retadora y displaciente hacia el poder y el dinero acompañada de la imposibilidad de situarse en otra dimensión. Si Rosebud era tan importante para él por qué simplemente no dejó todo lo que le alejaba de él e iba en su búsqueda. Se nos ocurre pensar que una actitud de esta naturaleza lo hubiera llevado a romper con el anatema impuesto por la madre: “en el dinero y el poder encontrarás la felicidad que nosotros no te podemos dar”. En palabras de Corel (1998: 158), “La identificación con el narcisismo de la madre se convierte en una parte constitutiva de la realidad psíquica de Kane. Kane ha satisfecho el deseo de su madre, pero no ha logrado llenar el vacío creado por la identificación alienante: el vacío por así decirlo es “llevado” por la identificación”⁹. En este sentido, la figura de la madre queda intacta y ejerciendo también un poder irresistible sobre él. De esta manera, la historia de Kane queda emparentada con la tragedia griega -en cuanto a su dinámica- ya que ante el designio del oráculo no hay otra salida posible más que historizar la profecía.

La actitud retadora de Kane, casi irreverente, le permitía crear la ilusión de tener poder sobre aquello que ejercía poder sobre él. En un momento de la película, Thatcher, el tutor que asume la responsabilidad de Kane, le pregunta a éste acerca de qué le hubiera gustado hacer de su vida a lo que Kane responde “todo lo que usted aborrecería”. En este punto, el atrapamiento de Kane resulta insoportable para el observador: Kane jugaba con un naípe marcado y persistía en seguir jugando con estas cartas y haciendo la misma jugada. Es por esta razón que la trama resultante asume la misma dinámica de las aporías mitológicas.

4. La familia

Kane

Pasando del ámbito de lo individual a los planos familiar y cultural y a la racionalidad social que los sostienen, nos parece importante formularnos la siguiente pregunta: ¿Es el Ciudadano Kane un texto cuyo mensaje ha “pasado de moda” o tendrá algún sentido en las coordenadas espacio temporales actuales?

Los planteamientos hechos en el apartado anterior anuncian elementos claves que nos serán de utilidad en la tarea de aportar algunas reflexiones que contribuyan a dar respuesta a la pregunta en torno a la vigencia de este texto cinematográfico, en el marco de las problemáticas incluidas en la agenda de la psicología social actual. Es nuestra intención recoger evidencias que nos permitan sostener la tesis de que en esta película aparecen, con bastante claridad, dinámicas que anuncian cosas tan importantes como el advenimiento de transformaciones sustanciales en las instituciones sociales, el debilitamiento de los lazos familiares y comunitarios y la aparición de modelos económicos que apuestan a procesos de globalización (asociados en la película a los mass media) y el surgimiento de una concepción de identidad personal (apuntalada en valores tales como la autonomía, el individualismo, interés propio, etc.) que resulta esencial para garantizar la expansión y consolidación del nuevo modelo económico.

En lo que a la institución familiar respecta, viendo la película surge como tema relevante el valor psicosocial de las experiencias infantiles vividas al seno de la estructura familiar y su importancia como resorte del desarrollo emocional y del desarrollo de los recursos adaptativos y defensivos necesarios para que el sujeto pueda insertarse en la cultura y lidiar con sus encantos y malestares (Devereaux, 1973).

Es abundante la bibliografía que aborda el tema de la función de la familia en la constitución de la subjetividad de las personas y, más que la familia, de los vínculos afectivos primarios (v.gr. Fromm, 1972; Lasch, 1984;

Lorenzer, 1976; Mahler et al, 1977; Mitscherlich, 1966; Spitz, 1990). En general estos trabajos son concluyentes al expresar que las personas sin las experiencias de soporte emocional infantil llegan a constituirse en sujetos desarraigados, extraviados y vacíos a nivel yoico. Asimismo, contribuyen a fomentar el prototipo ideológico del ser humano emocionalmente emancipado, libre de ataduras primitivas y, en consecuencia, incapaz para sentir y vivir desde el otro. El alter ego en estas coordenadas espacio-temporales tiene sentido en la medida en que se constituye en un recurso a ser usado y desechado en virtud de la necesidad individualista de los sujetos. Lo curioso es que estos sujetos supuestamente emancipados a nivel emocional viven cautivos de intensas experiencias de soledad y abandono. En este sentido es que puntualizamos acerca de la vigencia de lo expresado por Welles en esta película.

Y como motor de estas cosas aparecen fenómenos que ya asomaban enérgicamente en la película, a saber, el asalto de lo privado por lo público, la influencia mediática sobre las relaciones y la intromisión de esta fuerza en los círculos de intimidad de los sujetos y de las familias. El desarrollo de la industria del *entertainment*, el acceso a nuevas tecnologías (Internet, telefonía móvil, etc.) juegan un papel trascendental en la diversificación de las experiencias de lo íntimo. El peligro estriba en el debilitamiento de las tradicionales estructuras de soporte emocional sobre las cuales se apuntalan los procesos que potencian y sostienen el desarrollo emocional de las personas, sin que aparezca una estructura reticular alternativa que dé continencia y soporte emocional y orientación al sujeto (Fomm, 1990; Riesman, 1982).

Y no es que la familia tradicional (nuclear y extensa) sea la única forma de socialización posible capaz de cumplir con la función de proveer los insumos y experiencias requeridos por el sujeto para desarrollar y fortalecer su mundo interno de una forma integral. Los trabajos de Cooper (1981), sospechosamente echados al olvido en la actualidad, ya advertían también de los efectos nocivos de la familia en el ejercicio de sus funciones como instancia de

socialización. Sin embargo, el debilitamiento del modelo de familia propio del patriarcado, sumado a un debilitamiento significativo de los lazos comunitarios promovidos por un modelo de sociedad apuntalado sobre la creencia de que la autonomía y el individualismo deben imponerse como condiciones básicas en la construcción de la subjetividad, crean condiciones inmejorables para el surgimiento de experiencias subjetivas de vacuidad y desolación.

En este contexto, tal y como queda de manifiesto en “El Ciudadano Kane”, los sentimientos de independencia y autonomía no pasan de ser simples construcciones fantasmáticas que ocultan la precariedad afectiva de las relaciones pretéritas y, por tanto, el consecuente sentimiento de abandono y soledad. Esto por cuanto la independencia no puede ser entendida nunca como la necesidad de no contar con el otro ya que, como plantean Eichenbaum y Orbach (1990: 21): «La dependencia no es la negativa a aceptar responsabilidades, sino una necesidad humana básica. (...) El logro de la autonomía y la independencia se apoyan en la satisfacción de las necesidades de dependencia; sólo cuando el niño o la niña se siente seguro es capaz de depender de los demás, de tal manera que crece sintiéndose lo suficientemente confiado como para ser independiente».

Desde una perspectiva psicosocial, revestir de tanta importancia la función de la familia podría ser visto como un reduccionismo familiarista, fundamentado en concepciones deterministas tendientes a reificar el modelo de familia edípico propio de la cultura patriarcal y su ideología, presentándolo como el modelo de socialización naturalmente más adecuado y anatematizando su debilitamiento como una catástrofe que pone en grave peligro el devenir de la especie humana. Asimismo, apoyarse en la historia de Kane para otorgar semejante relevancia a la institución familiar podría ser interpretado en los términos planteados arriba, agregándole además que tal apología se apuntala en una defensa miope de un determinismo freudiano. Ya este punto lo señala Kael (1976: 141-2) en su análisis crítico de la película: “Citizen Kane... usa la simplificación tan útil

para el melodrama, de que existe una unidad [indivisible, agregaríamos nosotros] entre la vida privada y la vida pública de un hombre (...) Esa idea anticuada de la predestinación del carácter desde la niñez sólo necesitaba una pequeña inyección de Freudianismo popularizado, para pasar por nueva, y si uno metía un trauma en el asunto, quedaban debidamente motivados los sucesos posteriores”.

No deja de tener razón Kael, pero la certeza de sus planteamientos, especialmente en lo relativo a la trascendencia de las experiencias infantiles para la vida futura, tienden a debilitarse si se dejan de tomar en cuenta otros factores a los cuales estaría subordinado el poder determinista de las experiencias tempranas, esto es, si no se toma en cuenta que estas experiencias, especialmente las traumáticas -atravesadas por el abandono, la pérdida y la violencia- en fases tempranas del desarrollo, potenciarán sus efectos dañinos si las experiencias de socialización secundaria se dan también al seno de estructuras caracterizadas por el debilitamiento de los lazos de comunidad. De darse estas condiciones, de seguro el valor atribuido por la teoría psicoanalítica a las experiencias infantiles quedará sellado en los términos criticados por Kael. Y he aquí, el valor “profético” de esta película: la identidad personal construida sobre la base de pobres relaciones de apego afectivo, desprovistas de seguridad y confianza en el otro, crearían, en sociedad con otros ingredientes, un falso sentimiento de autonomía e independencia, que generaría condiciones propicias para posicionar en el sujeto la creencia de que hay pocas ventajas si se apuesta por construir proyectos de vida compartidos. Y, también hay que decirlo, tiende a incapacitar al sujeto para establecer, aunque lo desee, relaciones significativas con el otro (v.gr. de pareja) ya que estas tienen como condición la capacidad para experimentar confianza, empatía e interés en y por el otro.

En palabras de Lasch (1996: 230), en las actuales condiciones el bienestar psicológico de las personas se ve amenazado por “...el desmoronamiento de las paredes que alguna vez proporcionaron un espacio protegido en

el cual criar los hijos, y la perversión de las relaciones más íntimas por el espíritu calculador y manipulador que domina desde hace mucho tiempo en la esfera comercial.” En vista de lo anterior, afirma Lasch en otro lugar del mismo texto (262-3): “Toda la existencia del ciudadano ahora ha sido sometida a la dirección social... debilitando así la capacidad para la autodirección y el autocontrol, [y destruyendo de esta manera] una de las principales fuentes de cohesión social, solo para crear otras más coercitivas que las anteriores, y finalmente más devastadoras en su impacto sobre la libertad personal y política”.

Devaluada ya la función social de la familia, objetivo posible merced al socavamiento de la autoridad paterna (Mitscherlich, 1966), quedan establecidas las condiciones para estandarizar los fundamentos ideológicos de una racionalidad social que, en esencia, mantiene vigente a nivel estructural los fundamentos ideológicos de la sociedad patriarcal (control, poder, razón), pero esta vez sin padre. Estandarización que se extiende también al ámbito de las prácticas sociales, de las interacciones cotidianas y de los procesos expresivos en sus diferentes planos, a saber, en lo sexual, en lo conductual y en términos de los hábitos y las costumbres (Elías, 1994). Estandarización que se disfraza, una vez debilitado el padre, con la instauración en el sujeto de la creencia de que el control de todas estas esferas está en sus manos. Y esto nos ayuda a entender también el asunto de la destradicionalización (Gergen, 1991), pero esta vez la pérdida de las tradiciones acaece en el ámbito familiar, lo que a su vez provoca un debilitamiento de los mitos y arquetipos familiares (Calvo, Riterman y Calvo, 1982) propios de la cultura de cada familia y que no necesariamente guardan correspondencia directa con el proyecto ideológico de la globalización. En palabras de Elías (1994: 453-54), “La estabilidad del aparato de autoacción psíquica, que aparece como un rasgo decisivo en el hábito de todo individuo ‘civilizado’, se encuentra en íntima relación con la constitución de institutos de monopolio de la violencia física y con la estabilidad creciente de los órganos sociales centrales. Solamente con la constitución de tales institutos monopólicos

estables se crea un aparato formativo que sirve para inculcar al individuo desde pequeño, la costumbre permanente de dominarse; sólo gracias a dicho instituto se constituye en el individuo un aparato de autocontrol más estable que, en gran medida, funciona de modo automático”. A partir de aquí, la socialización de los sujetos se vuelve, cada vez con más fuerza, una tarea societal.

5. La cultura El ciudadano

En lo que respecta a la cultura y frente al interrogante que planteamos al inicio del apartado anterior acerca de la vigencia de esta película de cara a las condiciones actuales, consideramos que el genio del director y de los guionistas estriba, más allá de la calidad artística del filme –harto reconocida por los críticos de cine–, en el carácter profético de la trama que tejen y en las críticas explosivas que expresan, metafórica o directamente, a lo largo de la película, con respecto al sistema social y la racionalidad que lo funda. Decimos esto pensando en aquellos aspectos que ponen evidencian la tendencia economicista que caracteriza a nuestras sociedades occidentales, además de la tendencia, cada vez más fuerte, a mercantilizar los vínculos y a condicionar las relaciones dentro de dinámicas de poder centradas en el sujeto y alimentadas por la ilusión de la autonomía individual.

La psicología social ha abordado con mucho interés uno de los fenómenos que, a juicio de los científicos sociales especialistas en la materia, forman parte y configuran la “personalidad de nuestro tiempo” en las sociedades mercantiles avanzadas: las experiencias de vacuidad yoica. Vacuidad que emerge y viene acompañada de una ideología que la sustenta y que la alimenta y en la que priman principalmente valores que promueven un individualismo exacerbado en la lucha por el poder.

Cushman (1990) sugiere que la configuración del yo que aparece en estas condiciones históricas se encuentra demasiado atrapada en una coraza individual de una sola plaza. La persona se percibe a sí misma y se

autopresenta como alguien que tiene en sus manos el control de su vida y que se mueve por el mundo con la convicción de que sus decisiones y actuaciones derivan de un locus de control interno súper desarrollado, que se nutre constantemente de la necesidad y el deseo de manipular el mundo exterior para sus fines personales. Según lo expresa Cushman (1990), en estas condiciones se prescinde cada vez más de los lazos familiares y comunitarios y de las tradiciones, lo que lleva a las personas a experimentar "interiormente" estas renunciaciones y sus consecuencias como una falta de convicción y de valor; como una especie de hambre emocional indiferenciada y crónica. La conducta de adquirir y de consumir compulsivamente productos de diversa naturaleza –especialmente aquéllos percibidos como proveedores de estatus o de seguridad- aparece como una forma inconsciente de compensación por lo perdido lo cual crea las condiciones para experimentar la sensación de vacuidad.

En consonancia con lo anterior Sennett (2000: 24) señala que “Para hacer frente a las realidades actuales, el desapego y la cooperación superficial son una armadura mejor que el comportamiento basado en los valores de lealtad y servicio... Trasladado al terreno de la familia, el lema ‘nada a largo plazo’ significa moverse continuamente, no comprometerse y no sacrificarse”.

Este flujo constante de carácter heterotópico, significa también, visto desde una perspectiva socio-antropológica, vivir la vida sin tradiciones ya que la tradición implica necesariamente recurrencia, re-edición, influencia del pasado sobre el presente. La vida de Kane transcurre sin tradiciones, sin recurrencias, más que aquellas a las que le ata la compulsión inconsciente de repetir, cual pesadilla recurrente, el trauma del abandono y su necesidad constantemente frustrada de ser querido. Pero estas no califican como tradiciones, sí lo hacen como perturbaciones egodistónicas que terminan por cosificar y minar los márgenes de libertad en los que se encuentra un individuo liberado de las cadenas de la tradición. Si bien es cierto que las tradiciones restringen la experiencia

al confinarla en el marco de prácticas sociales repetitivas, también es cierto que éstas juegan un papel central en los procesos identitarios. Dicho de otra forma, y olvidándonos provisionalmente de su carácter restrictivo, las tradiciones te hacen “sentir en casa”¹⁰.

Tal y como lo plantea Giddens (2000: 59-60). “A medida que la influencia de la tradición y la costumbre mengua a escala mundial, la base misma de nuestra identidad personal –nuestra percepción del yo- cambia. En otras situaciones, la percepción del yo se sustenta sobre todo en la estabilidad de las posiciones sociales de los individuos en la comunidad. Cuando la tradición se deteriora, y prevalece la elección de estilo de vida, el yo no es inmune. La identidad personal tiene que ser creada y recreada más activamente que antes”.

Pero para crear y recrear la vida, el individuo necesita puntos de anclaje y de contraste ubicados en el pasado que estén asociados a seguridad y gratificación emocional. En el caso de Kane, los puntos de anclaje eran precarios, peor aún, eran, salvo Rosebud, puntos de fractura fuente de sentimientos dolorosos y desoladores. Dadas estas condiciones, la regresión como mecanismo restaurador deja de operar (Paz, 1973). En condiciones menos desoladoras, es común que las personas frente a experiencias de crisis y de frustración hagan regresión a estadios previos en los cuales vivieron experiencias de control y gratificantes –las cuales están ligadas la mayor parte de las veces a un otro-, de las cuales toman los suministros narcisísticos (Fenichel, 1966) para energizarse y emprender la tarea de hacer frente a las experiencias inciertas que están aconteciendo en el aquí y el ahora. Operan, para usar otra metáfora, como los puntos de restauración de una computadora que se ve afectada por disfunciones provocadas por problemas de software. Estos puntos de restauración dan al usuario la posibilidad de retornar a estados previos en los cuales los sistemas funcionaban adecuadamente y, una vez recuperado el equilibrio funcional, emprender de nuevo la tarea de reinstalar aquellos recursos que fueron “sacrificados” producto de la restauración. En el caso de Kane, el

“punto de restauración” más cercano estaba asociado a imágenes cada vez más difusas de experiencias de vida localizadas en los estadios más tempranos de su vida, lo cual hacía que el interjuego dinámico de regresiones se volviera rígido y anquilosado provocando con ello que la brecha entre el aquí y el ahora y ese punto de restauración-regresión se hiciera cada vez grande y, en consecuencia, que el camino de retorno del “pasado” al “presente” se hiciera más tortuoso y complicado. Finalmente, el sujeto —en este caso Kane— opta por desistir de regresar quedando suspendido en lo que fue en su momento una zona transicional (Winnicott, 1982) que pierde la condición de tal para convertirse en un refugio permanente. La vida queda así suspendida en una suerte de dimensión fuera del espacio y del tiempo, en espera de la muerte.

Volviendo al asunto de la tradición, nuestra tesis es que una vida sin lazos sociales sólidos y sin tradiciones, enfrenta al sujeto a la ardua tarea de crear por sí y para sí mismo condiciones sobre las cuales apuntalar la identidad personal. Tarea por demás difícil, aunque no imposible, en unas condiciones de vida en las que las certezas se debilitan para ceder su lugar a la incertidumbre y en las que los lazos comunitarios tienden también a debilitarse en la medida en que “... el progreso económico y material y la modernidad misma se ha hecho sobre la base de valores (autonomía individual, interés propio, utilidad social) que han supuesto la desarticulación sistémica (aunque no total) de los complejos y delicados ligamentos, vinculaciones y relaciones entre persona y grupos sociales que son la base —y la expresión— tanto de la ética como de la comunidad social que, a fin de cuentas, tienen que ver con los otros (alteridad) y las vinculaciones con ellos y entre ellos. Podríamos decir, simplificando que la destrucción de la comunidad y de la alteridad es a la vez el “programa implícito” de la modernidad (su supuesto cultural, si se quiere) y el efecto inexorable de varias de las instituciones y valores (liberalismo, capitalismo, individualismo, etc.) que ha establecido”. (Sánchez, 2002: 97-98).

En este estado de cosas, pareciera que el espíritu de los tiempos empuja cada vez más intensamente al individuo a sentirse y a

hacerse responsable de construir en solitario su identidad personal¹¹. Y así será a menos que quede al descubierto la paradoja que subyace a esta situación y que Bauman expone de una forma sumamente clara: la paradoja “(...) es que para ofrecer siquiera un mínimo de seguridad y de ese modo cumplir con su función curativa, la identidad tiene que desmentir su origen, tiene que negar que no es más que un sustituto y más que nada evocar a un fantasma de la mismísima comunidad que ha venido a sustituir. La identidad brota en el cementerio de las comunidades, pero florece gracias a su promesa de resucitar a los muertos.” (Bauman, 2001: 174).

Como quiera que sea, no creemos que el común de las personas se formule este tipo de cuestionamientos ni se proponga resolver la paradoja que recién acabamos de describir con la ayuda de Bauman. Sin embargo, ello no impide que nos formulemos, frente a estado de cosas, una pregunta que por su obviedad salta a la vista: ¿Cómo hace el común de las personas para soportar la carga emocional que deriva de esta condición estructural de soledad, desde la cual se dan a la tarea de construir su identidad personal en un mundo cada vez más fragmentado en miles de pedazos, en miles de historias, en millones de bites de información? Nótese que el sujeto de la pregunta es el común de las personas y no aquellas afectadas por síntomas y malestares visibles que las llevan a experimentar sentimientos intensos de futilidad, de soledad, de intranscendencia, nacidos de la falta de lazos y redes que provean de continencia emocional y que salven al sujeto de la difícil tarea de encontrarle sentido a la vida sin incorporar al otro como protagonista central en esta búsqueda. Dejemos de lado en nuestro análisis a este contingente cada vez mayor de personas y concentremos en aquellas personas cuya consciencia limitada de la situación les lleva a no percatarse de las consecuencias de vivir, a decir de Cortázar, en una casa cada vez más tomada o, para usar una metáfora derivada de una práctica social cada vez más común, de vivir en condominios creados para alimentar la sensación de seguridad y autosuficiencia.

Para intentar dar respuesta a esta pregunta, nos apoyaremos en lo que Gergen

(1992) ha llamado la saturación del yo, es decir, la experiencia de verse expuesto a una gran cantidad de estímulos que van configurando en el individuo la creencia de que tiene al alcance de la mano un acervo infinito de información y de que cuenta con la posibilidad, que debe hacerse cierta, de acceso y disfrute a múltiples experiencias que, aunque competitivas entre sí muchas veces, coexisten en un escenario en el que las fronteras, establecidas y resguardadas por las convenciones sociales, la moral y la tradición, se tornan cada vez más borrosas. En un intento por identificar la dimensión de este conjunto de cosas que sobreestiman al yo, encontramos ítems tan variados como la globalización de la industria del *entertainment* (el *cinema en casa*, *gimnasios virtuales* y “*colegas virtuales*” -con quienes jugamos, peleamos, nos “*enredamos*”, etc.-, *videojuegos*, *programas de televisión*, etc.)¹², *medios de comunicación súper eficientes* interconectados entre sí, el desarrollo de las llamadas *redes sociales digitales*, los *mundos virtuales* que podemos construir y visitar a través de la Internet, la posibilidad de contar con una *identidad digital* que construimos con materiales extraídos del ideal del yo y de los atributos asignados a los ídolos de moda, los *mass media* que nos “informan” de lo que acontece en el mundo en tiempo real, el consumo compulsivo de mercancías y especialmente de tecnologías cada vez más asequibles al grueso de la población, las nuevas prácticas sociales surgidas del relativismo moral y ético, etc. etc. etc. En palabras de Gergen (1992: 113-14)), “(...) a lo largo del siglo XX se ha producido un cambio abismal en el carácter de la vida social. A través de un conjunto de nuevas tecnologías, el mundo de las relaciones se ha ido saturando más y más. Participamos con creciente intensidad en una avalancha de relaciones cuyas transfiguraciones presentan una constante variedad. Y esta multiplicidad de relaciones trae consigo una transformación en la capacidad social del individuo tanto para saber acerca de cómo para saber cómo. El sentido relativamente coherente y unitario que tenía del yo la cultura tradicional cede paso a múltiples posibilidades antagónicas”.

Y, en la medida en que “vamos absorbiendo múltiples voces, comprobamos que cada ‘verdad’ se ve relativizada por nuestra conciencia simultánea de otras opciones no menos imperiosas. Llegamos a percatarnos de que cada verdad sobre nosotros mismos es una construcción momentánea, válida sólo para una época o espacio de tiempo determinados y en la trama de ciertas relaciones” (Gergen, 1992: 37).

Y en medio de este concierto, aparece el individuo cada vez más desconcertado ante la imposibilidad de asimilar toda la sobrecarga de estímulos que recibe. A nuestro entender esta dinámica mantiene ocupado al sujeto y lo distrae de tomar contacto de sus experiencias de vacuidad. Podría sonar paradójico hablar simultáneamente de vacuidad del yo y de saturación del yo, sin embargo la paradoja podría ser solo apariencial si se toma en cuenta que no necesariamente aquellos objetos y experiencias que sobreestiman los sentidos y saturan al yo, son los que requiere el sujeto para satisfacer, tal y como lo plantea Cushman, su hambre emocional, indiferenciada y crónica. En palabras de Pachuk y Zadunaisky (2010: 75), “Lo que vemos hoy en día es un sujeto consumidor, muchas veces arrasado por el neoliberalismo y refugiado en el narcisismo, al que ubicamos como un ente y no como un ser.”

Esta dinámica de saturación y de vacío se ve claramente reflejada en la película de varias maneras, pero quizá la más clara y conmovedora aparece hacia el final del filme cuando trabajadores anónimos apilan en uno de los salones de la mansión todo el montón de objetos acumulados por Kane a lo largo de su historia y que materialmente era imposible clasificar o catalogar debido a su gran heterogeneidad (ver figura 2). A la par de objetos de gran valor artístico y económico aparecían otros que, literalmente, servían si acaso para alimentar la hoguera. Escena alegórica que metaforiza de manera perfecta la dinámica a la que queremos hacer alusión: un sujeto portador de un vacío estructural que pretende llenar por la vía de la acumulación de objetos y experiencias de dudoso valor. Y la saturación del yo, de la que nos advierte Gergen, va por allí, a saber, nace de un

cuestionamiento nuclear en torno a la estrategia psicodinámica que se revela subyacente a la conducta compulsiva de coleccionar objetos y relaciones que apenas si guardan alguna relación simbólica con la naturaleza de la carencia. Y es así en la medida en que se trata de objetos sustitutos que podrían tener un alto valor intrínseco pero que lo pierden en tanto su función reside en ocupar provisionalmente –y distraer– el lugar del objeto deseado-perdido, el lugar de aquel que ha sido investido de un poder irresistible que nace de la idealización masiva.

La representación de objeto nunca guardará una relación isomórfica con el objeto

que representa, de ser así objeto y representación serían una y la misma cosa. Equiparar la representación al objeto constituye un acto de fetichismo. La película, coherente con su naturaleza transgresora, se construye sobre la base de un fetiche: Rosebud. “Podríamos decir que para el personaje Kane, el trineo ha adquirido un valor fetichista en la medida en que encubre algo que falta” (Corel, 1998:156)¹³. Y, después del trineo, multitud de objetos sustitutos que Kane fue acumulando con la esperanza de encontrar el objeto de su felicidad perdida o, al menos, la promesa de hallarla.



FIGURA 2

En estos fotogramas, tomados directamente de la película por el autor de este artículo, se puede observar a la izquierda la cantidad de objetos apilados en unos de los salones del palacio habitado por Kane, y en la fotografía de la derecha a trabajadores anónimos quemando en un horno los objetos considerados de nulo valor económico.

En último término, nos parece que el valor psicosocial de esta película y sobre todo su vigencia, radican precisamente en la construcción de una trama en la que se se aprecian los mecanismos sobre los que opera la modernidad y, especialmente, los procesos sociogenéticos y psicogenéticos que la soportan.

Como quiera que sea, no es este el espacio para desarrollar en extenso explicaciones en torno a este fenómeno de la construcción de

la identidad personal y otros que ocupan en este momento un lugar central en los debates académicos realizados desde las ciencias sociales y, en particular, desde la psicología social. Pero sí es el lugar para recordar que las discusiones que hemos intentado realizar en este análisis muestran el valor de de esta película como un documento que nos brinda pistas para entender la sociopsicogénesis del mundo actual.

6. La escena final Prohibido el paso

Intencionalmente hemos dejado para este apartado final el análisis del papel desempeñado por los otros personajes de la película, aquéllos que producto de haber ingresado en la vida de Kane sufrieron las consecuencias de su “voracidad narcisística”. Por razones de espacio, y dado que en esencia todos estos personajes pueden ser condensados en uno en virtud de sus experiencias, y teniendo clara la intención explícita del director de dotar a Kane de un magnetismo y una fuerza irresistibles, diremos que, en la dialéctica de las relaciones, la moneda tiene, al menos, dos caras. Esto es, que la efectividad y el poder del magnetismo y de la fuerza dependen directamente de las fortalezas y debilidades de aquellos sobre los cuales se dirigen. En este sentido, señalar que, en coherencia con la línea de reflexión que hemos venido trayendo, la constante en estos “personajes secundarios” es que su cosmovisión está compuesta por valores como el altruismo, la solidaridad, la confianza en y el interés por el otro, la indiferencia hacia el poder y el dinero, la necesidad de trascendencia... y la ingenuidad junto con (o nacida de) la necesidad consciente de amar y ser amados desde una concepción de amor incondicional. Y es en estas dos últimas cosas en las que queremos detenernos brevemente para señalar que, a nuestro entender, ellas constituyen puntos de debilidad si se quieren sentar las bases para construir una identidad personal emancipada, sin que tal emancipación suponga la destrucción del otro. Porque si nosotros mismos como observadores caemos presa del magnetismo de Kane, terminaremos por sobreidentificarnos con las víctimas de su narcisismo y lo haremos enteramente responsable de las desgracias que ellas vivieron. Y si procedemos así perderemos la posibilidad de analizar críticamente las consecuencias negativas de vivir bajo el yugo del amor incondicional, el cual, haciendo nuestras las reflexiones de Bersani (1986), tiene poco de natural y mucho de masoquista. Y, al igual que

la otra cara de la moneda, terminaremos como presa fácil del control social en la medida en que quedamos condenados, a decir de Riesman (1981), a ser dirigidos por otros que estarán habitando fuera y dentro de nosotros. Dos caras de la misma moneda atrapadas en “el porvenir de dos ilusiones”: la construcción de un Nosotros apuntalado sobre la tradición, el amor incondicional y el anhelo de fusión (Lemaire, 1992), o un Yo emancipado y libre de las ataduras de la tradición, la dependencia y de la necesidad del otro. La ilusión de un Nosotros sin Yo y la ilusión de un Yo sin Nosotros. Un ser sin devenir y un devenir sin ser (Pachuk y Zadunaisky, 2010).

“PROHIBIDO EL PASO”, reza el cartel colocado frente a la mansión de Kane con el que inicia la película y que constituye precisamente una advertencia acerca del peligro que se corre si, haciendo caso omiso de él, nos internamos en ella. Como la transgresión es el tema dominante en el mundo narrativo de este filme (Corel, 1998), el director nos hace “irrespetar” esta señal de advertencia y nos hace observadores y, en algunos momentos clave, partícipes de la trama que se teje, quebrando con este truco cinematográfico las fronteras entre observador y actor, y haciéndonos “vivir” su profecía de un mundo lúgubre y vacío construido sobre la base de la pérdida de los lazos de solidaridad, de cooperación y de comunidad. Al final del filme nos deja de nuevo frente al mismo letrero pero, esta vez, como observadores solitarios de ese mundo en ruinas que es consumido por las llamas. Dinámica que abre espacio a otro intertexto, a saber, el libro del Génesis y, más en concreto, la expulsión del paraíso justamente después de que la serpiente ha seducido a Adán y a Eva con la promesa de “Si comeis el fruto del árbol prohibido sereis como Dios¹⁴”. Promesa que, en este caso, tiene que ver con el acceso al conocimiento y su uso como recurso para recuperar la condición de completud de la que se gozaba antes de caer presa de la invitación a desobedecer el mandato divino. Y a nuestro entender ahí nos deja Welles, preguntándonos qué haremos ahora que conocemos su profecía¹⁵.

Notas

1. Lo cual no quiere decir que tal mundo no guarda relación alguna con el “mundo real” de esa época ya que, como expondré más adelante, pareciera que esta película interpreta las condiciones estructurales de la racionalidad social del capitalismo expansionista y deja al desnudo el tipo de subjetividad que se está fraguando en concordancia con el espíritu de los tiempos.
2. En cuanto a la elección del nombre de la madre me resulta inevitable establecer la asociación con la cuestión mariana y el arquetipo que se construye a partir de esta figura como paradigma de la maternidad.
3. Situación que nunca llegó a concretarse para ninguno en parte por el daño sufrido en su relación con Kane, en parte por el daño que ya de por sí traían antes de relacionarse con él.
4. Destruídas tiene en este contexto un significado cercano a la muerte en su expresión literal y metafórica: la primera esposa muere trágicamente, la segunda termina sola, en bancarrota y cantando en un pequeño lugar de Chicago, Leland termina sus días recluido en un Hospicio para ancianos, etc..
5. Cuando redactaba Kane la declaración de principios del periódico *The Inquirer* escribió lo siguiente: “I will provide the people of this city with a daily paper that will tell all the news honestly”. “I will also provide them with a fighting and tireless champion of their rights and as human beings” (Yo daré a la gente de esta ciudad de un periódico que transmitirá las noticias honestamente. También les daré un campeón luchador e incansable en la defensa de sus derechos como ciudadanos y como seres humanos).
6. La traducción es nuestra (Interplay between his incapacity to love people and to hold them, and the fear of death inside and of loved people inside. His collection of statues, predominantly women, grow as a means of reviving more and more, assuming the nature of artificial, inanimate things).
7. Few private lives were more public (Pocas vidas privadas fueron más públicas).
8. Más adelante volveremos a este asunto para ensayar algunas hipótesis que nos permitan entender, con apoyo de otros elementos, por qué la relación con Susy terminó como parte de su colección de relaciones frustradas.
9. Traducción nuestra (The identification with the mother's narcissism becomes a constituent part of Kane's psychic reality. Kane has satisfied his mother's desire but has not succeeded in filling up the void created by the alienating identification: the void so to speak is "carried" by the identification.)
10. Y, en no pocos casos, también hay que decirlo, te recuerdan por qué te fuiste.
11. Y no solo esta tarea si no también la de hacerse responsable de su salud, de su seguridad y de su bienestar dada la presencia cada vez más débil de una estructura social-comunitaria que brinde soporte a las personas y de un Estado de bienestar que ofrezca mínimas condiciones de seguridad a sus habitantes. El problema de la seguridad ciudadana en Costa Rica es un ejemplo claro de lo anterior: las personas se atrincheran en casas convertidas en refugios blindados, se equipan de armas de fuego, aprenden técnicas de defensa personal, etc. ya que su seguridad es un asunto del que deben ocuparse frente a la desidia, ineficacia y, en no pocos casos, corrupción de los organismos estatales creados para este fin.
12. A modo de ejemplo, señalar que la llegada de la televisión por cable en una comunidad rural del sur del país cambió profundamente, en cuestión de meses, prácticas sociales que se mantenían vigentes desde muchos años atrás. En concreto, vimos retirarse del espacio público y de manera asombrosamente rápida a amplios contingentes de personas que se encontraban en esos espacios para conversar, intercambiar impresiones, enfrascarse en discusiones y disputas, etc. Con el advenimiento de la Internet la retirada fue más radical. El espacio urbano sufrió transformaciones muy importantes de entre las cuales se pueden rescatar el cierre de restaurantes, salones de baile, discotecas, parques, etc.
13. Traducción nuestra (We could say that for the character Kane, the sled has acquired a fetishistic value inasmuch as it covers something that is missing).
14. “Dios nos ha dicho que no debemos comer ni tocar el fruto de ese árbol, porque si lo hacemos moriremos. Pero la serpiente le dijo a la mujer: no es cierto. No morirán. Dios sabe muy bien que cuando ustedes coman del fruto de ese árbol podrán saber lo que es bueno y lo que es malo, y que entonces serán como Dios”.

15. Para retroalimentar y contrastar las reflexiones comunicadas en este artículo, realizamos un cine foro con una serie de personas seleccionadas por su profesión (dos psicólogas, un cineasta, un sociólogo, una trabajadora social..) y por su pasión por el cine. Si bien algunas de las personas faltaron a la cita, los aportes brindados por lo que sí asistieron resultaron de enorme valor para nuestros propósitos. A todas estas personas nuestro agradecimiento.

Referencias

- Bauman, Zygmunt. 2001. *La sociedad individualizada*. Madrid: Editorial Cátedra (Grupo Anaya S.A.)
- Bersani, Leo. 1986. *The Freudian body. Psychoanalysis and Art*. New York: Columbia University Press.
- Calvo, Isabel, Frida Riterman y Tessie Calvo. 1982. *Pareja y familia*. Buenos Aires: Amorrortú.
- Cooper, David. 1981. *La muerte de la familia*. Barcelona: Ariel
- Corel, Antoine. 1998. Language and time in Citizen Kane. En *Psychoanalytic Inquiry* 18 (2): 154-60.
- Cushman, Philip. (1990) Why the Self is Empty: Toward a Historically Situated Psychology. *American Psychologist*, 45: 599-611.
- Devereaux, Georges. 1973. *Ensayos de Etnopsiquiatría General*. Barcelona: Barral Editores.
- Eichenbaum, Luise y Susie Orbach. 1990. *¿Qué quieren las Mujeres?* Madrid: Editorial Revolución.
- Elias, Norbert. 1998. *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogénéticas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Fenichel, Otto. 1966. *Teoría Psicoanalítica de la neurosis*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Freud, Sigmund (2008). *Cartas a Wilhelm Fliess (1887-1904)*. Nueva edición completa. Buenos Aires & Madrid: Amorrortu Editores.
- Fromm, Erich. 1972. Autoridad y familia. En varios autores: *Marxismo, psicoanálisis y Sex-Pol*. Buenos Aires: Editorial Gernica
- Fromm, Erich. 1990. *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Gergen, Kenneth. 2006. *Construir la realidad: el futuro de la psicoterapia*. Barcelona, Paidós.
- Gergen, Kenneth. 1991. *The Saturated Self: Dilemmas of Identity in Contemporary Life*. New York: Basic Books.
- González Rey, Fernando. 2002. *Sujeto y subjetividad: una aproximación histórico-cultural*. México D.F: Editorial Thomson.
- Giddens, Anthony. 2000. *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Madrid: Grupo Santillana ediciones S.A.
- Ibañez, Tomás. 2001. *Psicología social construccionista*. México: Universidad de Guadalajara.
- Kael, Pauline. 1976. La creación de Kane. Mankiewicz, Herman y Welles, Orson. 1940. Guión de Filmación de "Citizen Kane". En: *Varios, El libro del Ciudadano Kane*: Buenos Aires: Ediciones de la Flor S.R.L.

- Kernberg, Otto. 1987. *Trastornos Graves de la Personalidad*. México: Manual Moderno.
- Klein, Melanie. 1996 a. Amor, culpa y reparación. (1921-1945), *Obras Completas Tomo 1*. Buenos Aires: Editorial Paidós,
- Klein, Melanie. 1996 b. El Psicoanálisis de niños, *Obras Completas Tomo 2*. Buenos Aires: Paidós.
- Lasch, Christopher. 1996. *Refugio en un mundo despiadado. Reflexión sobre la familia contemporánea*. Barcelona: Editorial Gedisa S.A.
- Lemaire, Jean G. 1992. *La pareja humana : su vida, su muerte, su estructura*. México: Fondo de cultura económica.
- Lorenzer, Alfred. 1976. *Bases para una teoría de la socialización*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Mahler, Margaret, et. al. 1977. *El nacimiento psicológico del infante humano (Simbiosis e individuación)*. Buenos Aires: Marymar.
- Mason, Albert. 1998. Melanie Klein's Notes on Citizen Kane with commentary. *Psychoanalytic Inquiry*, 18 (2): 147-153
- Mankiewicz , Herman y Welles, Orson. 1940. Guión de Filmación de "Citizen Kane". En: *Varios*, 1976. *El libro del Ciudadano Kane*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor S.R.L.
- Martín-Baró, Ignacio. 1983. *Acción e ideología*. San Salvador: Universidad Centroamericana.
- Mitscherlich, Alexánder. 1966. *Acusación a la Sociedad Paternalista*. España: Sagitario S.A.
- Moscovici, Serge. 1984. *Psicología social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*. Barcelona-Buenos Aires-México: Paidós.
- Pachuk, Carlos y Adriana Zadunaisky. 2010. *Psicoanálisis vincular*. Buenos Aires: Lugar Editorial S.A.
- Paz, José Rafael. 1973. *Psicopatología: sus fundamentos dinámicos*. Buenos Aires: Editorial Nueva Visión
- Riesman, David. 1981. *La muchedumbre solitaria*. Buenos Aires: Editorial: Paidós
- Sánchez, Alipio. 2002. Acción social en tiempos de conformismo: por una ética posible de la intervención. En: Alipio Sánchez, Alba Zambrano, María Palacín. *Psicología Comunitaria Europea: comunidad, poder, ética y valores*. Publicacions Universitat de Barcelona (pp.93-106).
- Segal, Hanna. 1971. *Introducción a la obra de Melanie Klein*. Argentina: Editorial Paidós.
- Sennett, Richard. 2000. *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Barcelona: Editorial Anagrama
- Spitz, René. 1990. *El primer año de vida*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Winnicott, Donald. 1982. *Realidad y juego*. Barcelona: Editorial Gedisa.

